

LA CAIDA DEL TEMPLO: UNA LLAMADA A LA FORMACIÓN

El sentido de la vida religiosa en nuestro mundo sigue siendo una “quaestio disputata”. No podemos, en este ámbito, vivir de certezas ni seguridades adquiridas una vez para siempre. Sobre todo, ante los urgentes problemas que acucian a nuestros contemporáneos. En este artículo, su autora, conocida por sus obras que se plantean la revitalización de la vida religiosa, destaca los retos a los que debe responder la formación para la vida religiosa (la viabilidad de la misma vida religiosa, su valor, el papel de la vida religiosa en la Iglesia, el feminismo, los ministerios, la vida espiritual). Sólo dando una adecuada respuesta a estos retos no perderá significatividad la vida religiosa en nuestra Iglesia ni en nuestro mundo. En este sentido, es relevante la experiencia del pueblo de Israel, para el que las sucesivas destrucciones del Templo implicó el paso de ser “pueblo de un lugar” a ser un “pueblo del libro”, y de ser el “pueblo del sacrificio” a ser el “pueblo de la palabra”, ganando en fecundidad y creatividad, a pesar de lo doloroso y traumático que había podido ser el cambio.

La caída del Templo. Una llamada a formación, Vida religiosa 93
(2002) 12-20

La vida religiosa lleva mucho tiempo en una encrucijada. Muchos de los religiosos de hoy llevan casi toda su vida en esa situación. Ha sido una época apasionante, pero también difícil. No ha sido, sencillamente, un tiempo de reajuste. Los períodos de reajuste son parte normal de la vida. La incertidumbre que agita, en todas partes, a congregaciones y comunidades se debe a las diversas opiniones sobre lo que exactamente necesita reajustarse.

Algunos quieren que las cosas sigan “tan buenas” como les parecían antes del Vaticano II: quieren ministerios prósperos y estables, la aprobación de la gente, un puesto cómodo en la Iglesia y privilegios en la sociedad. Otros, en cambio, quieren que la vida religiosa sea totalmente diferente de lo que fue: quieren libertad, independencia, autonomía y ministerio profesional sin costos ni presiones. Algunos grupos han intentado mantener o dar vida a la vida religiosa preconciando repitiendo lo antiguo y haciéndolo mejor. Algunos de estos grupos existen todavía y son eficaces, pero su modelo no se ha impuesto.

Otros grupos han realizado una tarea de renovación imponente. Todo lo anterior a 1962 ha sido desempolvado, pintado y vendido como si fuera nuevo. Bajo la cáscara de lo viejo, emergieron horarios, estilos de vida, ministerios nuevos. Los ministerios tradicionales, las antiguas formas de rezar y las situaciones comunitarias fueron sometidos a cambios cosméticos.